

CLAVES PARA ELABORAR UNA HISTORIA DE LA ANIMACION SOCIOCULTURAL EN EUSKADI

RAFAEL MENDIA

Ponencia Introductoria al ENCuentro SOBRE ANIMACION SOCIOCULTURAL organizado por la Dirección de Juventud y Acción Comunitaria del Gobierno Vasco, del 13 al 15 de Noviembre de 1986 en Bilbao.

Publicación: *Encuentro sobre Animación Sociocultural*. Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz. 1987

A MODO DE INTRODUCCION

A la hora de iniciar la búsqueda de claves para interpretar el sentido del encargo que desde la Dirección de Juventud se me habla hecho, se me aparecían mil y una dificultades todas agolpadas. La primera cuestión que se me presentaba era dilucidar si realmente se puede ahora, ya, hablar sobre una «Historia», de la «Animación sociocultural». Realmente, a mi manera de ver, falta perspectiva histórica que haga interesante tal empeño. La segunda cuestión que se me planteaba era sobre lo entendido por todos como «Animación socio cultural». ¿Realmente entendemos todos lo mismo cuando utilizamos el mismo término?... ¿Cuando hablamos de Animación Socio Cultural estamos hablando todos de lo mismo?... Y si no es así, cosa que sospecho, podemos hablar de «Historia de Animación Socio Cultural» o podemos hablar de «historietas de la animación socio cultural», o de «historietas de las animaciones socioculturales que en Euskadi han sido», o «de las distintas historietas, anécdotas, dichos y chascarrillos de la animación socio cultural,.. Porque de verdad, el trabajo de recoger toda la información sobre el tema desde los últimos veinte años a esta parte, de confirmar datos y recuerdos de unos y de otros, excede con mucho la real posibilidad de abordarlo en el escaso tiempo disponible, unos dos meses desde el encargo, máxime cuando ninguna de las veinte cartas enviadas ha recibido la respuesta esperada, es decir ninguna respuesta.

A la vista de lo dicho, solo cabía una solución viable: buscar «Claves o pautas para elaborar una Historia de la Animación Socio Cultural en Euskadi». Por ello me permito la libertad de rebautizar el título de esta ponencia, para claridad de todos y relajación mía. Donde dice «Historia de la Animación Socio Cultural en Euskadi» me permito poner «Claves para elaborar una Historia de la Animación Socio Cultural en Euskadi ».

1. DOS GRANDES CORRIENTES QUE LLEGAN A EUSKADI

A la hora de buscar en el entramado de definiciones y planteamientos referidos a la Animación Sociocultural, podemos distinguir dos grandes corrientes que tienen su origen en dos planteamientos de intervención social, que a su vez tienen punto de referencia, en dos culturas. Por un lado la corriente social del «estado de Bienestar» proveniente de Europa y EEUU, que sustentan la «Civilización del Ocio». Por otro, la importancia de las aportaciones del movimiento de desarrollo comunitario, enraizado en la Pedagogía del Oprimido de Pablo Freire, como elemento liberador de las opresiones del pueblo.

Igualmente es importante delimitar dos momentos, o definir la frontera que para Euskadi, supone el paso de la dictadura a la llamada democracia.

1.1. La Pedagogía del Oprimido. El Desarrollo Comunitario.

Hacia el año 1968-70 comenzaban a llegar de forma clandestina a nuestro país los primeros escritos de Pablo Freire. Nuevos conceptos aparecían en el trabajo educativo, en el trabajo social.

Conceptos como «Concientización», «Educación liberadora», «Cultura Popular», etc. se iban abriendo paso en la práctica diaria de los que trabajábamos en programas de Desarrollo Comunitario. Aprendimos en el trabajo diario y muchos dejaron lo mejor de sus vidas en este camino.

«La misión de la lucha liberadora del pueblo oprimido: devolverle la situación de sujeto de su propio proceso histórico-cultural». En la alienación cultural es objeto. Al desalienarse, retoma reflexivamente, libremente, el movimiento de constitución de su conciencia como existencia: se concientiza. La concientización no es exigencia previa para la lucha de liberación; es esa misma lucha. El retomar de conciencia se identifica con la reconquista del mundo: es praxis liberadora.

La concientización es ese esfuerzo del pueblo por retomar su destino histórico, su cultura, en sus propias manos. Cultura del pueblo, pues, y no cultura para el pueblo: cultura popular.

De todo lo que antecede se desprende, inevitablemente, que cultura popular no es extensión de las sobras del sistema de enseñanza establecido a la multitud de los ignorantes y miserables que no vieron el «valor» suficiente para incorporarse a él. Sería, entonces, algo necesario al sistema educacional, que serviría a los objetivos de adoptar, uniformizar y mistificar, volviendo al dominado más funcional a la dominación.

Para nosotros, cultura popular es cultura del pueblo, del hombre que trabaja y humaniza al mundo y, al producirlo, se reproduce a si mismo libremente, en comunión con los demás... El más alto saber no sería el más distante, sino en si, el más profundamente comprometido con una reflexión crítica, en la que la cultura debe continuamente reverse, promoverse, renovarse. Y de una cultura como proceso global, histórico, de que el pueblo debería ser el sujeto y el beneficiario, diría Pablo Freire en el año 1971. .

Es bueno recordar algunos conceptos, ya mencionados, que definían el estilo de intervención sociocultural. Y que claramente, junto a los procesos de abordaje de la . problemática concreta de los sujetos de la A.S.C. constituían de la misma manera un fuerte ímpetu de resistencia a la opresión del poder establecido.

Concientización: es un proceso humano que se instaura precisamente cuando la conciencia se hace reflexiva. No es sólo la toma de conciencia, sino la profundización de la toma de conciencia, que lleva consigo un acercamiento crítico al mundo, en cuanto objeto de búsqueda, para desvelarlo en su razón de ser. Consiste, por lo tanto en el desarrollo crítico de la toma de conciencia. Desarrollo que no puede existir fuera de la praxis, sino en el acto «acción-reflexión». Por eso es compromiso histórico, inserción crítica de la historia (Cfr. El Mensaje de Paulo Freire. Teoría y Práctica de la liberación).

Concientizar quiere decir guiar al adulto de un estado de conciencia que no corresponde ya al contexto histórico en el que vive, a otro estado de conciencia que le permita una participación efectiva, objetiva y crítica dentro del proceso histórico del que forma parte y donde debe asegurarse su posición como sujeto y no como objeto de ese mismo proceso (Cfr. Método «Paulo Freire» de alfabetización en Brasil).

La concientización es un acto lógico de conocimiento que implica un desvelamiento de la realidad, de la razón de ser de los hechos. El paso de la «doxa» (opinión) que constituye un darse cuenta del mundo, al «logos» (razón de ser) de la realidad. Es un proceso que se encamina, a través del desvelamiento de la realidad, a la organización de la práctica de la transformación de la realidad, porque no es dentro de la conciencia donde se opera la transformación del mundo, sino que es dentro del mundo, a través de la praxis, donde se da el proceso de la transformación (Cfr. La Desmitificación de la concientización).

Pronunciar el mundo: Pronunciar el mundo es existir humanamente, es transformarlo. Mundo pronunciado que, a su vez, retorna problematizado a los sujetos pronunciantes, exigiendo de ellos un nuevo pronunciamiento (Cfr. Pedagogía del oprimido).

Pronunciarla palabra: es el derecho primordial del hombre, derecho que consiste en hacer historia y no leer historia alienada (Cfr. La desmitificación de la concientización).

Decir, pronunciar, la palabra es transformar la realidad, transformar el mundo. Y como nadie puede decir solo la palabra, pronunciar la palabra exige un encuentro de los hombres en el mundo que debe ser transformado. Encuentro que es el diálogo en que la realidad concreta aparece como mediatizadora de los hombres que dialogan. Por lo tanto, si pronunciar la palabra verdadera, que es trabajo, que es praxis, es transformar el mundo, decirla no es privilegio de algunos hombres, sino derecho de todos (Cfr. La alfabetización de adultos).

Sin embargo, como diría Jaime Trilla en su libro «La educación fuera de la escuela»: «La animación sociocultural nació y sigue creciendo íntimamente emparentada—a veces, incluso confundida—con la educación de adultos, la educación popular, la pedagogía del ocio, la educación extraescolar y, por supuesto, con la educación permanente. Es imposible establecer una delimitación estricta que permita situar a ciertas actividades, instituciones o medios concretos bajo uno solo de aquellos rótulos; son sectores educativos que se penetran mutuamente. La animación sociocultural, por ejemplo, se puede inscribir parcialmente en la educación de adultos, pero ni todas las formas de educación de adultos, cabe considerarlas como de animación socio cultural (no lo serían, pongamos por caso, los medios instructivistas y los tendentes a la formación profesional estricta), ni la animación se agota en la educación de adultos (hay animación socio cultural dirigida a la infancia). Las relaciones entre animación socio cultural y la pedagogía del ocio son aún más estrechas; tanto es así que no dejaría de ser arbitrario el tratarlas separadas».

Dentro de esta corriente, sintetizando, cabría considerar a la ASC como proceso de toma de conciencia que una comunidad hace de cara a la resolución de sus propios problemas y se organiza para hacer frente a la solución de los mismos.

1.2. La animación socio cultural europea

En la década de los sesenta igualmente llega a nosotros una corriente europea, también denominada «Animación Socio Cultural».

La animación socio-cultural europea descansará, necesariamente, sobre intercambios culturales de nuevo tipo.

En relación con los intercambios culturales tradicionales, la novedad de los intercambios culturales que darán vida a la animación socio cultural europea, se encontrará en su finalidad, en su destino y en sus objetivos.

- Tratarán de provocar, más allá de la consumición pasiva de los productos culturales, una participación activa de la vida cultural.
- No limitándose exclusivamente a la «élite» (es decir, a las personas que poseen ya una buena preparación cultural tal y como se concebía tiempo atrás) se obligarán a llegar al conjunto de la población: a todas las edades y a todas las categorías socio profesionales.
- Deberán corresponder a la concepción moderna de una cultura abierta, elástica, diversificada, pluralista y además democrática.

Anteriormente la cultura se reducía al conjunto de la literatura, música, artes plásticas o patrimonio cultural y a los géneros llamados elevados o nobles, pero de ahora en adelante va adoptando los géneros que hace años se consideraban minoritarios o populares; se sitúa en el presente como en el pasado y comprende—además del aspecto estético: literatura, música, artes plásticas—un aspecto científico (ciencias y tecnología), un aspecto físico (deportes, vida al aire libre) y un aspecto social: el hombre en su trabajo, en su medio de vida, en la economía, en la política.

La animación socio-cultural europea deberá recurrir a la cooperación que los mass media y en particular la radio y la televisión son capaces—o deberían de ser capaces a poco que se les ayude—de aportarles (ACCION CULTURAL DE LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES EUROPEOS, 1977).

En general, las teorías aportadas por Dumazedier en sus trabajos «Hacia una civilización del Ocio», el planteamiento del Tiempo Libre como tiempo de desarrollo, personal y social sostienen algunas de las aportaciones de singular interés en el desarrollo del concepto de «Animación Socio Cultural». Las famosas tres «D» (Descanso, Diversión, Desarrollo) subyacen en muchos de los planteamientos europeos de la Animación Socio Cultural.

«El ocio es un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede dedicarse voluntariamente, sea para descansar o para divertirse, o para desarrollar su información o su formación desinteresada, su voluntaria participación social o su libre capacidad creadora, cuando se ha liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales (DUMAZEDIER, J. 1968).

1.3. Un Movimiento intermedio

La educación en el tiempo libre, el tiempo libre como ámbito educativo.

Trata de casar un planteamiento liberador de la educación y una consideración del ocio, del tiempo libre, como ambiente propicio para hacer posible el desarrollo de las personas y de las colectividades.

Nace como una alternativa a la posibilidad real de intervenir en la escuela, para el desarrollo de personas libres, creadoras, que aporten su palabra, su acción transformadora sobre su entorno inmediato, sobre la sociedad.

Este Movimiento es de singular importancia en Euskadi sobre todo en el trabajo con niños y jóvenes, en el tiempo libre, en un proceso de desarrollo comunitario. Los grupos de tiempo libre que se movieron en torno a los Servicios de Colonias y Tiempo Libre y el Escultismo tienen mucho que decir de este proceso.

2. DOS MOMENTOS QUE DEFINEN DOS TENDENCIAS

Es de señalar cómo la muerte del Dictador, la transición democrática, el Estatuto de Autonomía, y en general todos los acontecimientos que se suceden de signo diverso, vienen a constituir un cambio de perspectiva en los que a la Animación Socio Cultural se refiere. No sólo a la A.S.C., sino a todo el Movimiento asociativo, infantil, juvenil, adulto, ciudadano en general, que constituyeron una de las claves, junto a la acción de militancia política y el movimiento obrero, de la resistencia al franquismo.

El hito que esto supone conlleva una desaceleración del asociacionismo de todo tipo, la búsqueda de nuevos cauces asociativos, y la sensación de la población de poder delegar todos sus anhelos en la democracia de depositar el voto cada cierto tiempo, desentendiéndose de su protagonismo en la vida pública.

Este ha constituido uno de los mayores errores de la transición política, entre otros muchos, en nuestro país.

De una movilización social importante, cuyos pivotes eran el Movimiento Ciudadano, el Movimiento Obrero, la Acción Política, se ha pasado a la preponderancia de lo político sobre la llamada Sociedad Civil, que reclama su espacio a voces, para no quedar ahogada en un estilo de sociedad monocorde, y asfixiante de los anhelos de los ciudadanos de a pie.

Lo cierto es que parece existir un consenso en la apreciación de que las asociaciones de diversa índole constituyeron (normalmente a la sombra de quien se podía mover con un cierto margen de libertad—la Iglesia—) un soporte de gran relevancia en el mantenimiento de la conciencia nacional y la vertebración de la oposición política.

También es de señalar que con la aparición de la democracia la situación cambia produciéndose una desaceleración del asociacionismo civil en favor del político; una resituación de cada cual en cada agrupamiento, un posicionamiento por familias políticas.

Y en lo que a A.S.C. se refiere un intento de recuperación de las diversas Administraciones del liderazgo en la orientación e incluso el monopolio de la iniciativa, sustituyendo la iniciativa de la base y delimitando un concepto muy característico de la animación. Siendo curioso que este fenómeno se produce, en mayor o menor grado, independientemente de soporte ideológico de los partidos en el poder, en las diversas parcelas de poder. Aunque hay que decirlo, cualitativamente son distintas las intervenciones. Desde el punto de vista cuantitativo habría que decir lo mismo.

Después de la perplejidad de la transición, que todos de alguna forma hemos vivido, la Sociedad Civil reclama posiblemente un protagonismo que le ha sido arrebatado.

3. EL MOVIMIENTO CIUDADANO MARCO DE REFERENCIA DE LA A.S.C.

Todos los autores coinciden en señalar la importancia del Movimiento Ciudadano en Euskadi. Y cómo en el marco de este movimiento se encuadran infinidad de iniciativas promovidas o encuadradas tanto en las llamadas Asociaciones de Vecinos como en otro tipo de asociacionismo ciudadano. Por otro lado es de destacar igual mente que en el seno del Movimiento Ciudadano nacen y florecen infinidad de iniciativas socio-culturales de las más diversas características, la mayoría de ellas encuadradas en estos dos grandes conceptos: resistencia y reivindicación. Siendo más exactos la resistencia y la

reivindicación han sido a lo largo de la Historia de la A.S.C. conceptos inseparables y consustanciales al mismo concepto de A.S.C.

Así Víctor Urrutia en su último trabajo sobre el Movimiento Ciudadano en el Área Metropolitana de Bilbao señala que «las Asociaciones de Vecinos han sido importantes cauces de cohesión social en sus respectivas comunidades, creando nuevos espacios e interacción vecinal... Además las asociaciones han actuado como elementos generadores de conciencia colectiva, especialmente en las zonas marginadas de los centros urbanos».

Señala Víctor Urrutia en su estudio que las Asociaciones de Vecinos tienen un marco histórico muy concreto en la historia social de nuestro país (el proceso de urbanización) y que abren caminos de investigación en la vertebración de nuestra sociedad.

Por otro lado, constata el autor que la vida social del País Vasco está caracterizada por la existencia de una múltiple gama de asociaciones voluntarias (deportivas, gastronómicas, folklórico-culturales, etc.). En esta sociedad marcada por un fuerte proceso de industrialización, tales asociaciones han jugado un importante papel en el mantenimiento de los códigos y símbolos de entidad colectiva que hunden sus raíces en una no remota sociedad.

La muy popular costumbre de «auzolan», por ejemplo, se inscribe en esta corriente asociativa destinada a ejecutar desinteresadamente los trabajos de vecindad mediante el esfuerzo común de los habitantes de un barrio o localidad. Las Asociaciones de Vecinos asumieron en cierta medida este espíritu en las zonas urbanas en las que se integraban tanto grupos de población autóctona como inmigrada, este factor adquiere un carácter singular si tenemos en cuenta la gran segmentación social del País Vasco, sus códigos culturales diferenciados y los restos de intolerancia política heredados de una época de la que todavía se arrastran el recuerdo del hostigamiento y la represión política (URRUTIA, V. 1985).

En similar sentido se pronuncia Jesús Omeñaca, cuando incluye en el llamado Movimiento Ciudadano a otras entidades de gran relevancia en nuestro país.

«EL MOVIMIENTO CIUDADANO, no hay que identificarlo sólo y exclusivamente con las Asociaciones de Vecinos o de Familias. Los Centros Culturales, los Clubs Juveniles, las Asociaciones de Padres de Alumnos, las Peñas Deportivas, las Comisiones de Fiestas, los Clubs de danzas, las Asociaciones de Amas de Casa, etc. son entidades y grupos enraizados en el barrio o pueblo y que tienen un mismo carácter de gestión popular».

«No es rara sino muy lógica, la coincidencia de términos «Movimiento Obrero» y «Movimiento Ciudadano». Ambos son expresiones que recogen una historia de lucha del pueblo, que ha ido paralela en su nacimiento, evolución, crisis, momentos álgidos y que respondía a unas mismas causas políticas».

Hasta finales de 1960—señala Omeñaca—no se daban luchas colectivas en los barrios. Los efectos de la guerra, el carácter autoritario y represivo del sistema político y el carácter individualista que marca a los emigrantes, los cuales afrontan la solución a sus problemas de manera personal (barraquismo, autoconstrucción, etc.) hacen que las aspiraciones populares tengan un bajo nivel de organización y de concienciación.

Suelen ser organizaciones o grupos católicos (HOAC, JOC...) así como la labor pastoral de algunas parroquias los primeros núcleos a partir de los cuales se empieza a plantear alguna reivindicación colectiva. Y de esos mismos grupos empiezan a surgir las primeras Comisiones de Vecinos que se unen para luchar

por un problema concreto. Otras veces son Comunidades de propietarios o Agrupaciones de Comerciantes de una zona los núcleos de donde nacen los primeros brotes de organización ciudadana.

Pero es necesario aludir a esa frontera que marcan los años 60, porque es entonces cuando surge la lucha en el Movimiento Obrero, repercutiendo inmediatamente en el movimiento popular (Universidades, Barrios)... «Tal vez las primeras huelgas de la postguerra, localizadas en Asturias, Barcelona, Vizcaya, Madrid, la huelga de Bandas en el año 1966, sean la fecha obligada para señalar el nacimiento del MOVIMIENTO CIUDADANO. En Vizcaya, por ejemplo, la solidaridad con los obreros de Bandas tienen sus expresiones fundamentalmente en los barrios, organizando «cajas de resistencia», así como en la gran manifestación ante Magistratura de Trabajo en la que participan todos los sectores populares» (OMENACA, J. 1977).

El estudio realizado por Juanjo de Andrés y José Antonio Maisuetxe del grupo «Talde» viene a plantear similares constataciones: «Las condiciones concretas—históricas, económicas, políticas o ideológicas—por las que ha atravesado Euskalherria han configurado una formación social que, aun siendo básicamente homogénea, presenta algunos perfiles específicos y diferenciados según la provincia de que se trate.

Dentro del movimiento ciudadano se encuadran diversas entidades y organizaciones que, de forma más parcial y localizada en la mayoría de los casos (culturales, recreativas, de afectados, Clubs Juveniles, etc.) o muy especializada (por ejemplo, en la recuperación del euskera) han estado presentes a lo largo de diversos años y deben ser tenidas en cuenta. «Cuanto menos para la contabilización del extenso mosaico que componen las respuestas sociales a los problemas ciudadanos o a aquellos que se materializan en la ciudad».

A lo largo de toda la década del 60, la Asociación de Familias de Recaldeberri fue un punto de mira obligado para las diversas asociaciones de vecinos que fueron naciendo en toda Euskalherria tras la promulgación de la Ley de Asociaciones civiles de 1964.

En las restantes provincias—según los autores—hasta los años 70 no puede hablarse de movimiento, en los términos referidos con anterioridad. Guipuzcoa vio nacer sus primeras asociaciones en 1969-70 (por ejemplo Loyola de San Sebastián o Galtzaraborda en Renteria). En Navarra aunque la A.V. data de 1964 (Lourdes de TUDELA), hasta 1970 (Beriozar) y en 1973 (Rochapea y Burlada) no comienzan a tener una cierta entidad numérica. En el caso de Alava todavía más tarde; en 1974 nace la A.V. de Arana y el 1976 otras dos (Zaramaga y Aranbizkarra) (TALDE 1980).

En el estudio de IPES de 1978, refiriéndose a los movimientos urbanos se viene a decir que «En Euskadi estos movimientos han lanzado todo tipo de iniciativas: desde la difusión del idioma, potenciación de la cultura popular hasta la eterna reivindicación de la amnistía, junto a las otras parcelas estrictamente urbanas. Hay que destacar que aquí el cuerpo asociativo es más complejo que en otros lugares (grupos de folklore, peñas, centros culturales, etc.) y ello ha repercutido en una mayor diversidad organizativa y de poder de convocatoria que en otros lugares del estado. De todas formas no siempre se ha manifestado con la misma uniformidad en nuestro territorio. El nivel de industrialización, la evolución urbana, la especialización productiva, el carácter de la inmigración, la historia municipalista etc. han configurado distintos movimientos en Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y Navarra».

«El movimiento asociativo del resto de Euskadi es más reciente que el del Gran Bilbao. Tampoco ha logrado las cotas alcanzadas por éste, salvo excepciones aisladas».

En Guipúzcoa como acciones aisladas hay que destacar las que consiguieron paralizar la construcción de la central nuclear de Deva (Guipúzcoa) y la urbanización del valle de Belagua (Navarra).

En Alava se dan dos experiencias municipales que afectan al movimiento ciudadano: el caso de Vitoria y el de Llodio. La corporación vitoriana inició antes de la misma existencia de muchas asociaciones, la experiencia de los alcaldes de barrio (delegados de aquél, sin poder jurídico alguno, con un papel estrictamente burocrático). Posteriormente esto evolucionó en la organización de las oficinas o consejos de barrio, era la forma de presentar una cara más descentralizada y democrática de la gestión municipal. Esto y la economía boyante del ayuntamiento vitoriano, que era capaz de ceder en algunas reivindicaciones, evitó un movimiento ciudadano más agresivo (a excepción de algunas zonas como Zaramaga) (IPES 1978).

Según Javier Angulo «se comienza a hablar de movimiento ciudadano hacia 1975. De bastante tiempo antes databa la actividad de las asociaciones de vecinos, el nacimiento de las primeras coincidió, en el mismo año 1968, en Madrid, Barcelona y Bilbao.

Y se habla de movimiento ciudadano: 1) cuando existe una acción conjuntada de asociaciones de vecinos en torno a problemas previamente descubiertos en cada barrio; 2) cuando existe un problema generalizado—y/o ceñido a cada barrio—al que las asociaciones intentan dar respuesta colectiva; 3) y lo más importante, cuando la práctica demuestra que existen intereses coincidentes, al menos en parte, entre diversas entidades y sectores populares, unidos en una acción común; el movimiento ciudadano tiene en las asociaciones de vecinos su base mayor y su componente más importante, pero supera, con mucho, el asociacionismo estrictamente vecinal» (ANGULO URIBARRI, J.1978).

Para señalar una muestra palpable de la vitalidad del Movimiento Ciudadano en Euskadi, es de resaltar la participación de 15 asociaciones de vecinos de Navarra, 26 de Guipúzcoa, 55 de Bizkaia y 9 de Araba en la Asamblea de Asociaciones de Vecinos de Euskadi, tenida lugar en Bilbao los días 7 y 8 de Diciembre de 1979.

4. LOS GRANDES NUCLEOS HISTORICOS DE ANIMACION SOCIO CULTURAL EN EUSKADI

Dentro de la primigenia pertenencia al Movimiento Ciudadano, en sus diversas fases y características, cabe señalar algunos núcleos asociativos de especial relevancia en Euskadi. Si bien es preciso distinguir la preponderancia de algunos de ellos en fases predemocráticas, otros en periodo de transición y algunos que permanecen vivos, con las limitaciones correspondientes.

4.1. Los centros sociales

Aparecen en la década de los 60, en su segunda mitad, y se sitúan en los medios de la Iglesia, dentro de una Pastoral en medio obrero y urbano, aunque también es típica de medios rurales.

En esta década por la mayoría de los barrios obreros se levantan o habilitan locales como centros sociales.

Cuando el Centro Social se implanta en Euskadi es necesario ver claros algunos supuestos previos de la vida social.

De boletines de difusión interna de estos años recogemos algunas características de los Centros Sociales:

1. Que los Centros Sociales son promovidos e implantados por la Iglesia o por iniciativa privada, como instrumentos básicos de integración social y comunitaria, y no por la Administración Pública. La razón de esta exigencia la encontramos en el hecho de que dada la situación social que presentaban muchos de los suburbios y pueblos, difícilmente será posible promover comunidad cristiana sin que se promueva la comunidad social.

2. Que el Centro Social de los demás países europeos representa esencialmente una reunión de servicios, precisamente porque la canalización de la vida social de la población se instrumenta ampliamente a través de la rica gama de instituciones de toda índole allí existentes (Centros Culturales, casas de Juventud, casas de Cultura, asociaciones de Familia, de Consumidores, Sindicatos, Partidos Políticos, etc.). En nuestro país la situación institucional es muy diferente.

3. Que además de la falta de equipamiento social, las unidades vecinales de nuestro país carecían principalmente de vida social precisamente por los escasos ámbitos de convivencia que en ellas existen. De donde se infiere que el Centro Social debe tener más un carácter asociativo, cultural y de convivencia que de mera agrupación de servicios.

4. Que la creación del equipamiento social necesario para la comunidad implica una gran parte de responsabilidad de la Administración Pública, por lo que el Centro Social de nuestro-país debe plantearse más como instrumento promotor que como creador por si mismo de dichos servicios. Máxime si tenemos en cuenta que los servicios que puede crear por si mismo el Centro Social son aquellos que pueden desprenderse del espíritu cooperativo de la vecindad: economato, cooperativa de consumo y ahorro, etc.

5. Hay otro tipo de servicios a los que se tiende con facilidad en un planteamiento de Centro Social de servicios—actuales son los de tipo asistencial (dispensario, consultorios, etc.)—pero que precisan un estudio sereno, de modo que permita conocer hasta qué punto pueden presentar una ventaja para la comunidad, habida cuenta de los escasos medios con que lógicamente siempre contarán.

Parece que la promoción de servicios es una de las actividades típicas que se han de asignar al Centro Social. Los servicios objeto del Centro Social pueden ser los siguientes: Cooperativismo (consumo, alimentación, peluquería, lavandería, producción, confección, trabajos artesanos, etc.); Sanitarios (dispensarios, consultorios, clínica de urgencia); de enseñanza (escuelas primarias y secundarias, escuela de hogar, guarderías, escuelas profesionales); Diversiones (cine, teatro, baile, deportes, etc.); Comerciales (mercado, comercios, etc.); transportes...

La comunidad será un hecho cuando, además de lo anterior, conviva, se relacione, tenga unos intereses comunes, posea unos valores socio culturales similares y manifiesta su dinamismo social en la vida asociativa e institucional.

Un Centro Social es la organización que, con la colaboración de los beneficiarios, se esfuerza en resolver los problemas propios de los habitantes de un barrio o sector geográfico determinado.

Un Centro Social es una agrupación voluntaria y consciente, por tanto representativa, instalado como instrumento vecinal en un barrio o sector geográfico determinado.

El Centro Social es la solución específica a un problema social concreto, a causa del cual una multitud de hombres sufren sin conocer la causa de su mal y, en consecuencia, sin posibilidades de solución personal de su sufrimiento.

El Centro Social intenta:

1. Promover los lazos de vecindad.
2. Integrar socialmente a los habitantes de una zona.
3. Adaptarlas a una nueva cultura (rural o urbana).
4. Promover estructuras más humanas (deportivas, diversiones, culturales, asistenciales).
5. Crear servicios comunes (dispensarios, cooperativistas, guarderías...).
6. Solucionar desde la comunidad todo problema individual o colectivo que surja en la vecindad.
7. El Centro Social, es sobre todo, un instrumento de promoción comunitaria, cuyo objetivo es atacar en su base las causas de un amplio sector de patologías sociales.

Se hace referencia a Actividades:

1. Actividades como asociación de vecinos (reivindicativas).
2. Actividades de promoción de servicios sociales (enseñanza, guarderías, cooperativas, diversiones, etc.).
3. Actividades como centro de educación popular (bibliotecas, educación doméstica, cine, deportes...).
4. Actividades como clubs de convivencia (bar, juegos, excursiones, tertulias, etc.).

Es decir: un Centro Social sería un instrumento comunitario polivalente compuesto por una asociación de vecinos, una entidad promotora de servicios comunitarios, un centro de educación popular y un Club de convivencia.

4.2. Las corrientes y Movimientos de educación en el Tiempo Libre

Los primeros movimientos de agrupación juvenil se originaron con el comienzo de los procesos industrializadores que irán creando grandes núcleos de población. Alemania, Inglaterra y Francia se colocaron a la cabeza de este proceso asociativo. Para hablar de esta historia en Euskadi tendremos que decir que en el año 1940 quedan suspendidas todas las organizaciones juveniles y se crea el Frente de Juventudes, inmerso en la mística nacional e imperial del momento. Se trata de una organización neta y claramente política que pretende englobar a toda la juventud en el espíritu del nuevo estado. Paralelamente subsistirán al amparo de la Iglesia asociaciones infantiles y juveniles con un carácter netamente religioso, pero dando cabida a actividades recreativas. La llamada Delegación Nacional de Juventud será la que recoja la antorcha de «velar» por el tiempo libre de los jóvenes, entre sus cometidos estará el «orientar, coordinar y proteger las iniciativas y actividades extraescolares de la juventud, en orden al mejor servicio de la patria». Dentro de esta Delegación seguirá subsistiendo el Frente de Juventudes, que engloba a la Organización Juvenil Española (sobre la que recae fundamentalmente el protagonismo del tiempo libre, especialmente en su vertiente de actividades de aire libre), las Falanges Juveniles de Franco y las Asociaciones Filiales y Colaboradoras. Una Orden del 18 de Noviembre de 1970, vuelve a reorganizar la Delegación Nacional. Se crea un Departamento de Participación del que dependerán: la OJE, la Sección de Asociaciones (en cargada del reconocimiento legal de agrupaciones juveniles) y la Sección de Centros de Convivencia a la que, de acuerdo con el artículo 19a), compete «estimular, promover, crear y, en su caso, dirigir los centros de convivencia para la juventud, tales como Casas de la Juventud, Hogares Juveniles o cualquiera otras instalaciones de esta índole».

Normas posteriores dieron mayor autonomía a la OJE respecto a la Delegación Nacional de la Juventud, en un proceso que lleva a su desaparición, hasta que, con la disolución del Movimiento, se constituye en una Asociación de tipo privado. La progresiva liberalización del control estatal y político sobre el tiempo libre tiene sus ramalazos restrictivos como el célebre Decreto de la Presidencia del Gobierno del 20 de Julio de 1974 sobre «organización e inspección de campamentos, albergues, colonias y marchas juveniles» que provocó una fuerte reacción, especialmente en ambientes eclesiásticos.

Si éste es el panorama oficial, hay otra vía por la que se desarrolla fundamentalmente el tiempo libre organizado: la de la Iglesia. Desde su preocupación pastoral, colegios y parroquias han ido montando a su alrededor un entramado que permite a los jóvenes desarrollar una serie de actividades formativas y recreativas. El Movimiento Scout, suprimido en 1940, va resurgiendo por este camino; las organizaciones oficiales (Acción Católica) tienden a cristalizar en el Movimiento Junior, y se da una auténtica floración de Clubs Juveniles, de nueva creación o como sucesores de los tradicionales patronatos y congregaciones (LORENZO GOMEZ, F.J. 1977).

El Tiempo Libre Organizado, antes del Estatuto de Autonomía, estaba potenciado ya sea por entidades vinculadas a la Iglesia o al Movimiento vecinal.

Al final de la década de los sesenta acudimos a un auge de los «Clubs Juveniles» que cubren un hueco que produce la crisis de los Movimientos Apostólicos en la Iglesia, a partir del año 1968 aproximadamente.

Nacen infinidad de Clubs parroquiales, Clubs de barrio (amparados por asociaciones de vecinos que a su vez en muchos casos estaban amparados por la iglesia en muchos barrios, Clubs de Asociaciones de Antiguos Alumnos de los Colegios de la Iglesia, La Salle, Círculos DOSA, etc.

4.3. Clubs Juveniles

En el libro «Clubs Juveniles en acción» publicado en 1974, traté de recoger un planteamiento común en muchos de los Clubs Juveniles, con los que habla tomado contacto en Euskadi y resto del estado, a muchos de los cuales había seguido en su formación y asesoramiento:

—Toda acción educativa, y el Club Juvenil lo es, para ser valedera debe necesariamente estar precedida de una reflexión sobre el hombre y un análisis de su medio de vida.

—A partir de esta base, conocidas las inquietudes y los objetivos, se ha de buscar, entre todos, el contenido programático de la acción.

—No se pueden llevar esquemas hechos. Todo lo que se haga ha de partir de los miembros del Club, de todos los miembros del Club.

—Tomando como punto de partida la acción, es necesario que trabajen en actitud igualitaria.

—No sólo es preciso reflexionar sino que se ha de reflexionar desde una acción.

—No hay que caer en la tentación de estancarse y conformarse con lo que se posee. Tiene que haber una búsqueda permanente de nuevas fórmulas. Hay que ejercitar constantemente la creatividad.

—La acción, los problemas que plantea, las nuevas vías y caminos a seguir deben ser sometidos a crítica en permanente diálogo.

—Tres características de esta acción son: Colaboración, unión y organización.

—El equipo de responsables o educadores debe colocarse en postura de revisión. Criticarse entre si, comunicarse.

—Los educadores deben tener mucho cuidado de que no se cree una situación de dependencia de los otros miembros del Club hacia ellos.

—El educador nunca debe imponer sino dialogar sobre la acción.

—No es el educador quien educa y el educado quien aprende sino que el educador se va educando a medida que educa, es decir, no hay un responsable que «forma» a los demás miembros del Club, sino que todos juntos se van formando y madurando en diálogo constante sobre su acción o actividad.

—Esta acción con su reflexión no puede alejarse de la realidad ni del mundo sino que debe ser elegida a partir de la situación concreta.

«Los presentes programas a conseguir con grupos de jóvenes se insertan en un proceso de desarrollo comunitario adulto. Así tendremos en cuenta que este programa de desarrollo de grupos jóvenes debe fundarse, como cualquier programa de animación comunitaria, en las necesidades de la comunidad, teniendo en cuenta los aspectos sociales, económicos, y deben emprenderse para atender las necesidades sentidas de la población. De esta forma conseguiremos un desarrollo de los hombre en el seno de una sociedad que se encuentra, a su vez, en desarrollo. De esta manera formamos no personajes, sino personas libres y «originales» que tengan iniciativa, creatividad, sentido de la responsabilidad y espíritu de colaboración».

«Así todo trabajo con jóvenes debe tender a una agrupación de jóvenes, interrelaciones y frecuentes comunicaciones, que tomen conciencia crítica de su propia realidad y de la realidad circundante, inserta en otras comunidades humanas y que actúen sobre esta realidad con objeto de transformarla: mediante denuncia, acciones concretas y constructivas, formación y toma de conciencia, maduración social y humana» (MENDIA, R. 1974).

4.4. Otros grupos de jóvenes

Junto a la experiencia de los Clubs Juveniles y coexistiendo con ellos, se había producido una evolución de los antiguos locales de las Juventudes de Acción Católica, a lo largo de la década de los sesenta (Las Juventudes de A.C. transformadas en Movimientos especializados constituyeron un poderoso instrumento de concienciación nacional, social y política).

Las O.A.R. (Organizaciones Atlético/Apostólico Recreativas), venían a constituir una organización que por medio del deporte, el montañismo, el cultivo del folklore y la cultura vasca y las actividades de tiempo libre, se hacían presentes en un sector de la juventud.

Entremezclado con todo ello, formando un todo complejo, un fenómeno digno de ser estudiado con más detenimiento, se constituían grupos de danzas, de cultura vasca, de estudio del euskera, de excursionismo, de montañismo... que a la sombra de todo este tipo de Asociaciones iban surgiendo.

Es de destacar la iniciativa de estos grupos de jóvenes al organizar excursiones al monte, salidas de día y de tarde a zonas rurales constituyendo una fiesta, una corcienciación del sentimiento nacional, tanto para ellos como para aquellos que les veían pasar por las calles de los pueblos, a los que

llegaban a los bailes públicos de las plazas de los pueblos. No podemos olvidar las salidas de grupos de jóvenes desde el casco Viejo de Bilbao, por el tren de Lezama a los pueblos del Txoriherri, y el retorno en la Plaza Nueva a la noche, con bailes, canciones... y en ocasiones cargas de los «grises».

4.5. Euskalerriko Eskautak. Movimiento Scout Católico

Las actividades scouts quedaron suspendidas al final de la Guerra Civil al crear el nuevo régimen la necesidad de monopolizar todas las actividades de formación de la juventud. Desaparece el escultismo, por decreto como organización estatal, ya que hasta esta fecha había estado promovido por iniciativa de la dictadura de Primo de Rivera y surge una nueva y única organización estatal: el Frente de Juventudes. El decreto no se aplicó al guidismo, el cual, sin embargo, suspendió sus actividades, si bien parece que quedaban restos de Guidismo en Donostia.

De estos grupos si se sabe que tenían un cierto aire paramilitar formando un pequeño ejército de jóvenes y muchachos. Sin embargo y pese a que durante los años que van después de la Guerra Civil el escultismo sufre un gran retroceso, es a partir de 1940-45 cuando empieza a resurgir al amparo de instituciones como parroquias, colegios, clubs, excursionismo. Nombres significativos en este ámbito son nombres de personas de gran relevancia en el campo del trabajo pastoral, trabajo social, trabajo de promoción de la cultura vasca, compromiso con las clases populares... Diego Berguices, Jose Antonio Retolaza (con la creación de Kili-Kili), Txomin Bereciartua, Patxi Olea, Koldo Azkue, Xabier Renteria, Restituto Zorrilla, Floren Llorente, Fernando Barquin...

En cada Territorio Histórico tiene origen diverso, siempre vinculado a la Iglesia, constituyendo en diversos momentos Delegaciones Diocesanas (en Vizcaya 1966), fuertemente influenciado por las Delegaciones Diocesanas de escultismos de Minyos Escoltes, se toman contactos con Guipúzcoa, Vitoria y Pamplona... Nombres en este empeño son Luis Fernández Retana y el grupo de seminaristas teólogos que comenzaban a realizar actividades scouts en el seminario de Vitoria. De ahí el florecimiento significativo del escultismo en Alava e incluso en las misiones diocesanas de Hispanoamerica.

Las Guías de Donostia fueron las que mantuvieron las Guías de España funcionando prácticamente después de la Guerra. Desgajándose de las Guías de España nació un equipo de Akelas, de chicas para llevar lobatos, con bastante autonomía con respecto al escultismo de las guías y al diocesano.

La relación con los Minyons Escoltes ayudó a ver claro que la opción en la educación tenía que ser de país. Con ellos se promovió una organización de tipo federal, siempre hablando en el ámbito eclesial. Las organizaciones supradiocesanas era un modo del que entonces se podía hablar, de lo que es un país y tener relaciones a nivel de país. Y con gran tensión, con gran dificultad y con grandes problemas, se logró imponer esta ideología en los años sesenta, cuando en ningún lado se hablaba de federalismo. Entonces se logró imponer en el escultismo; la supradiocesana vasca, junto con los catalanes, fundaron el M.S.C.

Los principios pedagógicos de los primeros años estaban basados en la Ley y la Promesa scout. Así todas las actividades que se realizan tendrán como objeto desarrollar cada una de las consignas de la Ley, al mismo tiempo que se potencia la buena acción del día.

En 1966 se crea el Movimiento Scout Católico, en cuya constitución colaboran entre otros las Delegaciones Diocesanas de Bilbao y San Sebastián, no incorporándose Vitoria hasta el año siguiente, 1967.

Esta Asociación supuso un gran paso adelante para el escultismo español, ya que por primera vez hay una asociación estatal de escultismo, lo que trae consigo un mayor respaldo y que por primera vez puede plantearse una alternativa a los grupos promocionados por el estado (OJE), por la Iglesia (la Acción Católica)... además de la potenciación de nuevos grupos. La estructura Federal o Confederal asegura la autonomía de cada una de ellas.

A la par del Movimiento Scout Católico se fue creando la Asociación de Scout de España, conocido como las siglas de ASDE. Esta asociación es la continuadora de los exploradores de España fundados en Vitoria y Madrid en 1912. La gran diferencia que existe y por la cual se mantienen separados es que no ven que el escultismo tenga que ser necesariamente cristiano. Si entienden que debe ser un movimiento religioso pero en ningún momento cristiano y al amparo de la Iglesia.

Sin duda el hecho más significativo, es de ahora mismo, del presente que no trato de relatar, se trata de la constitución de Euskalherriko Eskautak en 1983 formada con las Supradiocesanas de Bizkaia, Guipúzcoa, Alava y Navarra. Tiene como objetivo prioritario coordinar las diferentes delegaciones y crear un proyecto común que sirva de situación en cada una de las diferentes provincias.

Leer su proyecto educativo supone vincular cuatro líneas fuerza, asumidas de los distintos movimientos: La educación en el tiempo libre, la educación liberadora, la educación de país, la educación de la fe. Recuperar un espacio educativo. El tiempo libre como espacio educativo. Recuperar una antigua aspiración scout: formar ciudadanos conscientes en un espacio y en un tiempo concreto: Eskalherria aquí y ahora.

Los frutos, a pesar de sus lagunas metodológicas sobre todo en la edad juvenil adolescente, son evidentes, y constituyen una significativa contribución al proceso de construcción de Euskadi y puntales de muchos de los procesos de animación sociocultural. (ALARCON GUTIERREZ, J.C. y SANTIAGO FERNANDEZ, M.J. 1985).

4.6. Otros movimientos de Iglesia

Otros movimientos en el tiempo libre son el Movimiento Junior, que nace del Aspirantado de Acción Católica... Los grupos apostólicos, que en la crisis de la última parte de los sesenta también constituyeron elementos creadores de animación sociocultural en distintos ámbitos y realidades: la HOAC, JOC, JEC, JIC, VANGUARDIA OBRERA, etc... que con un componente de compromiso cristiano, desarrollaron un fuerte esfuerzo de implicarse en la lucha de los barrios y sectores en el proceso de liberación...

4.7. Las Colonias de Verano

En el campo de las iniciativas de Tiempo Libre, caben destacar las iniciativas de «Aire Libre». Este tipo de iniciativas no solo movilizaban niños en vacaciones, sino que eran realidades vinculadas a grupos parroquiales o vecinales, en donde tenían una fuerte participación de los padres, los adultos, en la creación de la infraestructura material como de servicios.

Nacidas muchas de ellas de los antiguos campamentos de «Aspirantes de Acción Católica» fueron pasando a iniciativas de tiempo libre como servicio a la población, aglutinaban a muchos adultos, monitores voluntarios y niños.

Hablando de Colonias debemos distinguir las de aquellas que fueron promovidas por entidades de ahorro, como obra social y que daban respuesta a situaciones de salud y malnutrición. Eran más bien preventorios, que funcionaban en turnos de tres meses.

Estas iniciativas, que nacen en Europa en el último tercio. del siglo XIX, aparecen en Euskadi en el segundo tercio del siglo XX, entrando en crisis a partir de la Ley de Educación del 1970, convirtiéndose en internados, y de hecho llamados a desaparecer por haber finalizado el cumplimiento de su función social. Es de destacar la reconversión de la Colonia Infantil de Pedernales, en un valioso instrumento de renovación de la vida de la escuela, mediante la transformación en un «Centro de Experimentación Escolar».

Una experiencia singular era la mantenida por el Ayuntamiento de Bilbao, mediante las colonias abiertas de Archanda. Una especie de «Casas de Verano» desarrolladas en un equipamiento al aire libre. Los niños acudían acompañados de sus maestros, en el funicular de Archanda, a pasar el día, durante la primera quincena de Julio.

Esta iniciativa desaparece con la Ley de Educación al desaparecer las jornadas de verano en las escuelas públicas. Iniciativa a su vez recuperada los últimos años por el Ayto. de Bilbao, no ya con maestros sino con monitores contratados.

Es de destacar también el papel de Cáritas, otra institución de Iglesia, como promotora de iniciativas de Colonias. De la leche en polvo, el queso americano, los colchones y mantas... a las subvenciones... a la formación de monitores... Servicio de Colonias que en cada provincia dio lugar a un estilo concreto y a una forma concreta de organización, de ahí nace «Atsedeen Taldeak», «Hezkide», «EDEX» y la «Escuela Diocesana de Bilbao».

Otro movimiento de singular interés es el de los «Udaleku». Colonias en Euskera para niños y niñas de Guipuzcoa, o las Colonias promocionadas por las distintas ikastolas, que formaban parte del movimiento de recuperación tanto de la lengua como del sentimiento de pertenencia a la patria vasca. La importancia de estos movimientos se integra en el movimiento de construcción de la patria vasca, de la recuperación del idioma, de una escuela vasca... y lo que ello ha supuesto en el mantenimiento vivo de la conciencia de Euskadi como nación.

4.8. Cáritas, de la beneficencia a la promoción

Es de destacar la iniciativa que, dentro de la Animación Socio Cultural, tuvo Cáritas Diocesana, manifestada en tres formas diversas en cualquiera de las tres provincias, organización que se encontraba inserta en un proceso de Desarrollo Comunitario, promovido por la Organización a nivel estatal, y que contribuía fuertemente en el movimiento de resistencia al franquismo, mediante el desarrollo de la conciencia crítica de los ciudadanos a quienes llegaba su acción.

Junto a Cáritas Diocesana de Bilbao se aglutina un grupo de personas que hacen posible el funcionamiento a partir del año 1969 de un Servicio de Colonias y Tiempo Libre, nacido, justo es decirlo, de contactos mantenidos con el «Servei de Colonies de Barcelona». Es en el año 1972 cuando se constituye el Dto. de Educación de Cáritas que estaba formado por: EDEX, Servicio de Colonias y Tiempo Libre, Desarrollo Comunitario, Servicio de Juventud, Servicio de Información y Documentación. De ese trabajo inicial son herederos en diversa medida tanto la Escuela Diocesana de Educadores de Juventud, como el actual Colectivo EDEX (versión no confesional de los principios que inspiraron el Dto. de Educación de Cáritas)... Nace de esta acción HAURRAK, la fiesta de la TXAPEL TXIKI, los diversos proyectos educativos de muchos movimientos, grupos, Clubs Juveniles, etc...

4.9. La integración de Minusválidos en los procesos de animación socio cultural

En el año 1972 nace en Bilbao el primer Servicio de Tiempo Libre de Deficientes Mentales, dependiente de la Asociación Vizcaína pro Subnormales.

Como primera intuición viene a tratar de dar una respuesta tanto al ocio liberador de los deficientes, como al inicio de un proceso de integración en la sociedad civil. Lo que nace como un Servicio de Colonias, con las características propias de tal servicio se va convirtiendo poco a poco en un movimiento asociativo de deficientes y voluntarios para desarrollar un proceso de animación de las personas minusválidas.

La red de Clubs de Deficientes que se estableció tanto en Vizcaya, como en Guipúzcoa, Alava o Navarra da una idea de la envergadura del empeño, que culminó con las Primeras Jornadas de Clubs de Deficientes tenidas lugar en San Sebastián el año 1973 y 74.

Personas relevantes en este movimiento son Begoña Ramirez de Olano, Joserra Orcasitas, Iñigo Pombo, etc.

4.10. La lucha antinuclear en Euskadi

La lucha antinuclear en Euskadi en los últimos años fue apoyada con gran intensidad por la participación de las AAVV en el movimiento anti Lemoniz, Deba, etc.

En mayo de 1972, la Dirección General de Energía concedía autorización previa a la empresa Iberduero para la construcción de la central nuclear de Lemoniz. Puede decirse que desde ese mismo momento comenzó de alguna forma la oposición a el proyecto, oposición que con el tiempo iría creciendo más y más, alcanzando cotas de masificación no conocidas aún en ningún país de Europa.

Pero el movimiento antinuclear en Euskadi tendría en sus primeros años que enfrentarse a otro proyecto: el de punta Endata en Deba (Guipuzkoa). La fuerte contestación que originó este proyecto nuclear logró que la Diputación de Guipúzcoa, tras el estudio realizado por Dames and Moore, denegara autorización para llevarlo adelante. .

No sucedió así con la Diputación de Vizcaya que, a pesar de la gravedad del emplazamiento de Lemoniz, daba su beneplácito para llevar a cabo el proyecto.

La oposición a la central nuclear de Lemoniz contó desde el comienzo con todo tipo de trabas, prohibiciones, cuando no con la represión más brutal.

Tras una primera etapa de información al pueblo de Euskadi, de charlas, debates y mesas redondas a lo largo y ancho de la geografía vasca, la oposición de Lemoniz se convirtió poco a poco en una masiva movilización popular. El 29 de agosto de 1976 marcó el inicio de esta movilización masiva. Ese día más de 50.000 personas se concentraban en Plencia. (1ª Asamblea de AA.VV. de Euskadi 1979).

4.11. Las fiestas populares

Tras la guerra de 1936, derrotadas las fuerzas populares, la dictadura se cebó no sólo sobre las personas que integraban éstas, sino también sobre todas aquellas manifestaciones que estuvieran marcadas por el sello de lo popular, comunitario o democrático.

Con el afianzamiento del régimen, la fiesta era utilizada como un mecanismo legitimador más, justificándose su celebración a partir de su significado religioso.

En Euskadi esta tónica general adquiriría matices particulares. Para el movimiento ciudadano, la fiesta ha significado un excelente instrumento de unión y movilización de los vecinos. Con ella se ha conseguido integrar a sectores emigrantes en las tradiciones y cultura del pueblo vasco (Sanjuanés, Coros de Santa Agueda, Olentzero...) introduciendo y difundiendo paralelamente el euskera. La fiesta ha servido de vehículo para una labor más amplia de afirmación y renovación cultural, y a través de ella se han afianzado la música y el teatro independiente vascos. .

La fiesta es considerada por el movimiento ciudadano como un bien en sí misma, como una manifestación más de la libertad de expresión y se utiliza en ejercicio de dicha libertad sin atenerse demasiado a los calendarios tradicionales. La diversión es entendida no en su sentido alienante, sino como «paréntesis de normalidad en el «caos cotidiano» y como instrumento de protesta contra una situación determinada.

Las reivindicaciones de los barrios encuentran de esta forma un nuevo medio de expresión a través de todo tipo de festejos, ya se trate de charangas, teatros en la calle o maratones-denuncia del fraude urbanístico (DE ANDRES, J. MAISUETXE, J.A.1 980).

4.12. Las Universidades Populares. La Universidad Popular de Recaldeberri

Hace diez años se ponía en marcha en Recaldeberri la Universidad Popular; su origen es el Movimiento Ciudadano, la Asociación de Vecinos de Recaldeberri, una de las primeras del Estado. Luchas significativas de esta Asociación son la de las Escuelas, la Escuela Nocturna Batasuna que atiende fundamentalmente a la educación permanente de adultos, compaginado con la enseñanza de baile, de guitarra, de euskera y de Formación Profesional Administrativa. La escuela de la Mujer del centro Batasuna, donde se compaginan enseñanzas prácticas del hogar con temas culturales, sociológicos y políticos, las ikastolas de barrio... y la Uníversidad Popular, que nace de la Academia de la Asociación de Familias, en plena lucha reivindicativa del instituto... la Biblioteca Popular, etc. (UNIVERSIDAD POPULAR DE RECALDEBERRI,1 977).

Hay que añadir a esto la nefasta acción del Ayuntamiento de Bilbao, que en su intento de yugular, en el mandato de su alcalde Castañares, todo movimiento organizativo popular, quiso aplicar las tasas municipales por la utilización de locales públicos a las organizaciones de vecinos y de otro tipo... cobrando ya entonces de 1979 a 1983 la tasa de 4.000 ptas por acto realizado.

4.13. Otros

Aquí quisiera recoger todos aquellos núcleos de intervención sociocultural no recogidos anteriormente, con la conciencia de que me habré dejado entre todos los papeles y personas consultadas mil y una iniciativas. Los grupos de danzas, los grupos O.A.R., los cine clubs, los grupos de teatro, los grupos de montaña, los movimientos de padres en favor del Euskera... A todos ellos pido disculpas por mi ignorancia y mi falta de memoria.

Habría que señalar de la misma forma al Movimiento de Ikastolas y al Movimiento Cooperativista, como elementos claves en parte del Movimiento sociocultural a profundizar dentro de su propia historia...

5. DE LA ANIMACION SOCIO CULTURAL EN LA TRANSICION A LA A.S.C. DESPUES DEL ESTATUTO DE AUTONOMIA DE EUSKADI

Javier Angulo señala que nos encontramos hoy con un movimiento asociativo formado por organizaciones mucho más heterogéneas y diversas entre sí que lo que fueron anteriormente.

«No solo porque la naciente democracia ha traído consigo más posibilidades de asociación para fines específicos, sino en razón de la exigencia de planteamientos de alternativas, que deben ofrecer las asociaciones».

Hasta no hace mucho, las asociaciones de vecinos eran las únicas organizaciones de masas en los barrios. Ahora se conoce una floración de entidades asociativas de todo tipo, de fines específicos, que llevan a cabo actividades que antes eran realizadas por las organizaciones vecinales. Además de que partidos y centrales sindicales han abierto sus sedes locales.

Antes, la asociación de vecinos era la instancia en la que concluían una serie de actividades dispersas. En el variopinto panorama asociativo del país, algunas asociaciones de fines específicos—de consumidores, de padres de alumnos, de mujeres, de jóvenes, culturales, recreativas y otras—nacieron a iniciativa y con dependencia inicial de las asociaciones vecinales, y ahora caminan por sí mismas, como organizaciones autónomas (ANGULO URIBARRI, J. 1978).

Por otra parte, es de destacar el papel significativo que en la promoción de iniciativas socioculturales han jugado las Escuelas de Tiempo Libre: EDEX, EDEJ, ATSEDEN TALDEAK, HEZKIDE, etc.

Sin embargo, como antes se ha dicho, las distintas Administraciones, remolonamente, vienen tomando iniciativas, tratando de recuperar iniciativas socioculturales. De todas formas, desde nuestro particular punto de vista, se han tomado iniciativas muchas de ellas con más voluntad que acierto y la constatación es que el asociacionismo sociocultural no ha avanzado al ritmo que se hubiese deseado y no se ha desarrollado una labor de promoción con la eficacia requerida. Las administraciones locales, ámbito idóneo para desarrollo de programas de animación socio cultural, no han asumido sus responsabilidades, dejando en la mayoría de los casos en manos de las administraciones nacionales o forales la iniciativa, competencia inequívocamente municipal.

Los programas de apoyo a la iniciativa municipal se han quedado cortos por un lado y por otro los recursos disponibles han sido poco aprovechados, debido a la poca sensibilización de los entes locales.

Los programas culturales municipales han suplantado a la iniciativa de la Sociedad Civil, ignorando el dinamismo de las bases en la mayoría de los casos. Han sido programas de ocupación del tiempo y poco promotores de asociacionismo.

Se han desaprovechado, por enfoque no adecuado, la formación institucional de los Animadores Socioculturales, pudiendo haberse constituido en un poderoso potencial de promoción de programas socioculturales, de vida ciudadana en definitiva.

Podríamos decir que el tiempo transcurrido desde la aprobación del Estatuto de Autonomía de Gernika se ha caracterizado por una sucesión de claroscuros, con predominancia de los grises, siendo ésta la tónica tanto institucional como asociativa en el ámbito de la animación socio cultural. Por otra parte un nuevo tipo de asociacionismo apunta tímidamente en nuestra sociedad que denota la necesidad que el cuerpo social tiene de recuperar su protagonismo y su

iniciativa, una vez comprobado lo que da de sí un hiperdesarrollo de lo político sobre lo cívico. Pienso que la sociedad comienza a resituarse cada cosa en su sitio, siendo la conjunción de todas las fuerzas sociales, políticas, sindicales, culturales las que hagan posible una convivencia en paz en Euskalherria. Cada una en su sitio y en su lugar. Cada una con su parte correspondiente de responsabilidad dentro del cuerpo total de la sociedad.

No siendo éste el objeto de mi ponencia, dejo al análisis de la concurrencia en estos días las posibilidades reales que la A.S.C. tiene hoy en su desarrollo.

Sin embargo no quiero finalizar sin expresar una inquietud que seguramente será compartida por muchos de los presentes. ¿Seremos capaces de que la Sociedad Civil vuelva a ser protagonista de su propia historia en la construcción colectiva de la nación vasca?...

BIBLIOGRAFIA

Alarcón Gutiérrez, J.C. y Santiago Fernández, M.J. (1985). *Historia de la educación en el tiempo libre*. (Escultismo). Manuscrito.

Angulo Uribarri, J. (1976). *Por unos ayuntamientos democráticos*. Ediciones de la Torre. Madrid.

Angulo Uribarri, J. (1978). *Municipio, elecciones y vecinos*. Ediciones de la Torre. Madrid.

Arroyo, J. (1973). *Paulo Freire. Su ideología y métodos*. E.A.P.S. Madrid.

Asociación de Familias de Recaldeberri. (1975). *El libro negro de Recaldeberri*. Diosa. Barcelona.

Barragán y otros. (1979). *La crisis del movimiento juvenil en las sociedades capitalistas*. Ediciones de la Torre. Madrid.

Cáritas. (1979). *Centros sociales. Animación Comunitaria*. Nro. 18. Documento interno.

Colectivo IPES. (1978). *Euskadiko Herri Batzarrea*. Edit. Zero-Zyx. Madrid.

Comisión de Defensa de una Costa Vasca no nuclear. (1979). *Euskadi o Lemoniz*. Edit. Lur. San Sebastián.

Consejo de Europa. (1979). *Hacia una democracia cultural*. Ministerio de Cultura. Madrid.

De Andrés J. y Maisuetxe, J.A. (1980). *El Movimiento Ciudadano en Euskadi*. Edit. Txertoa. San Sebastián.

Freire, P. (1969). *La educación como práctica de la libertad*. Tierra Nueva. Montevideo.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Tierra Nueva. Montevideo.

Freire, P. (1971). *Sobre la acción cultural*. Icirá. S. de Chile.

López de Juan Abad, J.M. (1970). *Llodio. Crisis y crecimiento*. Edit. Cáritas Diocesana. Vitoria.

Lorenzo Gómez, F.J. (1977). *Del tiempo libre a la sociedad del ocio*. Salamanca.

Mendía, R. (1974). *Clubs Juveniles en acción*. Edit. SPX. Salamanca.

Mendia, R. (1985). *Presente y futuro de la Animación Socio Cultural*, en Jornades d'Animadors Juvenils. Animació. nro. 1. Valencia.

Mendia, R. (1986). *Historia del T.L. en Euskadi*. Intervención Hospitalet de Llobregat.

Ministerio de Cultura (1979). *Acción cultural de los organismos internacionales europeos*. Ministerio de C. Madrid.

Paul Arzak, J.I. (1978). *Historia del País Vasco*. Luis Haramburu Edit. San Sebastián.

Primera Asamblea de AA.VV. de Euskadi (1979). Por el control de la gestión municipal. Bilbao.

Omeñaca, J. (1977). *Movimiento ciudadano: Crisis*. Bilbao.

Quintana, J.M. y otros (1985). *Fundamentos de animación socio cultural*. Narcea. Madrid.

Trilla, J. (1985). *La educación fuera de la escuela*. Nueva Paidela. Madrid.

Universidad Popular de Recaldeberri (1977). *Cultura para 70.000*. Edit. Nuestra Cultura. Madrid.

Urrutia Abalgar, V. (1985). *El Movimiento Ciudadano en el área metropolitana de Bilbao*. Instituto Vasco de Administración Pública. Oñate.